

Ecuador - Perú

Horizontes de la
negociación y el conflicto

Adrián Bonilla

EDITOR

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Páez N19-36 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

Página web: <http://www.flacso.org.ec>

DESCO, Lima-Perú

León de la Fuente NO. 110-Lima 17, Perú

Telf.: (51-1) 2641316

Fax: (51-1) 2640128

E-mail: postmaster@desco.org.pe

Registro derecho autoral: 013314

ISBN: -9978-67-047-5

Primera edición: 500 ejemplares

Editor: Adrián Bonilla

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portadada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE

Presentación	9
PARTE I: ESTUDIOS	
Fuerza, Conflicto y Negociación Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú <i>Adrián Bonilla</i>	13
El conflicto Ecuador-Perú: el papel de los garantes <i>David Scott Palmer</i>	31
La crisis Ecuador-Perú: un desafío a la seguridad hemisférica <i>Francisco Rojas Aravena</i>	61
Perú y Ecuador: enemigos íntimos <i>Alberto Adrianzén</i>	83
Las relaciones Ecuador-Perú: una perspectiva histórica <i>Ronald Bruce St. John</i>	89
La negociación como terapia: memoria, identidad y honor nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú <i>Carlos Espinosa</i>	111
La imagen nacional del Perú en su historia <i>Manuel Burga</i>	139
La imagen nacional de Ecuador y Perú en su historia <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	153
El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación <i>Susana Aldana Rivera</i>	169
PARTE II: ENSAYOS	
La prensa durante la guerra y en la formación de los paradigmas nacionales <i>Benjamín Ortiz Brennan</i>	191
El conflicto Ecuador-Perú: un análisis del contenido de la cobertura dada por los más importantes diarios de Estados Unidos y el Reino Unido entre 1994 y 1998 <i>David R. Mares</i>	203

De una patria de territorios a nuevos nacionalismos de mundo <i>Rosa María Alfaro Moreno</i>	225
Diplomacia presidencial y mediatización de la política <i>Carlos Reyna Izaguirre</i>	239
Medios masivos y conflicto. ¿Existe una sola lógica? <i>María Cristina Mata</i>	247
Imágenes internacionales Perú-Ecuador <i>Carlos Malpica Faustor</i> <i>Alvaro González Riesle</i>	255
El conflicto territorial Ecuador-Perú en la cotidianidad y los textos escolares: el caso ecuatoriano <i>Juan Samaniego</i>	283
Los contenidos históricos escolares y la posibilidad de construcción de una cultura de paz <i>Luisa Pinto</i>	293
Cultura de paz y enseñanza de la historia <i>Margarita Giesecke</i>	303
Complementariedad cultural y poblacional en la Amazonia <i>Jaime Regan</i>	317
Ecuador-Perú: algunas dimensiones prospectivas <i>Fredy Rivera Vélez</i>	333
PARTE III: TESTIMONIOS	
Pueblos desplazados, derechos humanos y vocación de paz <i>César Sarasara</i>	343
Fronteras y pueblos indios <i>Carlos Viteri Gualinga</i>	351
Derechos humanos y vocación de paz <i>Nelsa Curbelo</i>	365

Presentación

En octubre de 1998, pocos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre Ecuador y Perú, FLACSO Sede Ecuador y DESCO de Lima, con el apoyo de la Fundación Kellogg, organizaron el seminario “Ecuador-Perú bajo un mismo sol” que tuvo como objetivos construir un marco legitimador de la cultura de paz, construir nexos de cooperación entre las comunidades académicas de los dos países y sentar las bases para crear un espacio de diálogo entre los distintos sectores de las dos naciones. Este Seminario se realizó, en Ecuador en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca y en Perú, en las ciudades de Lima y Piura.

El seminario contó con la participación de académicos de Ecuador, Perú, Argentina, Chile, Estados Unidos; con representantes de la sociedad civil tanto ecuatoriana como peruana; con la presencia de rectores de universidades de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia; representantes de los medios de comunicación, de los sectores de la producción, educadores y una asistencia significativa de público. La participación de sectores tan amplios y diversos permitió dialogar, debatir, conocer, contrastar criterios, posiciones, imágenes, mitos, historias; pero, permitió, sobre todo, la constatación de que existían más elementos para el diálogo que para la disputa, que compartíamos realidades parecidas y que los límites podían convertirse, ahora, en símbolo de amistad y cercanía.

En este libro, las relaciones Ecuador-Perú son leídas desde la historia, la comunicación, la educación; desde la prensa, los medios, la política; desde dentro y desde los ‘outsiders’. Todas estas lecturas constituyen una síntesis de las perspectivas que se han desarrollado sobre las interrelaciones de nuestras sociedades y por tanto, son un material invaluable.

Para la realización del seminario, así como para la edición y publicación del presente libro, FLACSO y DESCO contaron con el apoyo de la Fundación W.K. Kellogg, a la que expresamos nuestro agradecimiento.

Fernando Carrión
Director FLACSO-Sede Ecuador

Eduardo Ballón
Presidente DESCO

Ecuador-Perú: algunas dimensiones prospectivas

Fredy Rivera Vélez* **

Hacer un ejercicio prospectivo sobre el desempeño de Ecuador y Perú, de sus Estados y sociedades nacionales en varios ámbitos, principalmente el político, resulta un ejercicio difícil cuando recientemente se ha logrado dar el primer paso: la tan ansiada firma de tratados territoriales definitivos y la paz. No obstante, podríamos pensar en determinados escenarios y tendencias que seguramente marcarán las acciones futuras de los gobiernos y sus representantes. En este artículo quisiera referirme básicamente a tres dimensiones básicas de lo que considero serían los temas y retos comunes para nuestros países, especialmente el Ecuador.

La primera dimensión está relacionada precisamente con ciertos aspectos políticos y escenarios que se presentarían luego del proceso de negociación. En el caso ecuatoriano, y creo también en el peruano, el contexto sociopolítico de los gobiernos estará marcado, en gran medida, por los resultados que se desprendan de las negociaciones y la relación que existiría entre estos acontecimientos, generados en el ámbito de la política exterior, con el manejo que se haga de la política interna, vinculada principalmente con el sostenimiento de la gestión democrática y la gobernabilidad.

En este proceso intervienen muchos actores importantes. Veámoslos por partes. En primer lugar, el papel desempeñado por los países garantes ha sido crucial en el tratamiento y acción de las comisiones negociadoras de los dos países. El apoyo que cada parte ha tratado de obtener de cada uno de los miembros garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942 ha involucrado la gestión política de sus respectivos gobiernos en tiempos que se desarrollaban campañas electorales. Tal es el caso del presidente Cardoso, quien en la recta final de su campaña para ser reelegido Presidente del Brasil, maximizó su imagen de mediador y anfitrión especial de las conversaciones entre los países que se encontraban negociando la paz. Claro que allí se estaba jugando la posibilidad de acrecentar el rol de 'big brother' que Brasil posee en el contexto regional sudamericano.

* Sociólogo. Profesor-Investigador de FLACSO Ecuador.

** Una versión preliminar de este artículo fue publicada en la Revista Ecuador Debate No 45 del Centro Andino de Acción Popular. Quito.

Como parte de la misma lógica, no se debe descartar también los deseos de reelección del presidente Fujimori, ya que una solución limítrofe definitiva se convertiría en uno de los puntales a su actual gestión e imagen gubernamental que potenciaría sus posibilidades para un nuevo período, más aún cuando en los actuales momentos su figura y acción política se ha visto mermada en el escenario político del Perú¹.

Para el presidente Jamil Mahuad, la misma solución representaría construir una figura de estadista que hace mucho tiempo no la posee el Ecuador y al mismo tiempo, abriría una serie de posibilidades para recomponer la situación económica que se deterioró gravemente desde el conflicto del Cenepa. En ese sentido, los dos gobiernos, en el ámbito internacional, accederían a distintas fuentes de recursos que se cerraron por las tensiones fronterizas y que repercutieron en sus desempeños económicos.

En el plano propio de las negociaciones hay que considerar el papel de los frentes militares. Para muchos expertos del tema, la desconfianza tradicional que los cuerpos castrenses han tenido de sus negociadores políticos en el plano internacional es una cuestión que debe ser trabajada constantemente desde el Ejecutivo. Por tal razón, las relaciones entre gobiernos y sus fuerzas armadas podrían canalizarse hacia la tarea de desarrollar un sistema defensivo nacional con un grado de modernización y efectividad que vaya más allá del resguardo fronterizo. Este asunto implicaría redefinir no solo las agendas de seguridad nacional en cada país, sino la constitución de los mismos cuerpos de defensa, factor que podría traducirse en una posible reducción presupuestaria para las instituciones armadas y una reorientación de sus tareas tradicionales hacia áreas del desarrollo y consolidación democrática².

El impacto positivo de este proceso, en términos militares, se podrían medir en los alcances y estrategias que implementen las FFAA para lograr un sistema de seguridad subregional y regional. Al no tener que desplegar una serie de recursos y esfuerzos para una posible confrontación y una lógica de defensa externa, la inserción y participación del país en diversas misiones internacionales construiría una imagen distinta a la que se posee actualmente y abriría canales de intercambio para potenciar su proyección subregional. De hecho, al desaparecer esas viejas concepciones de soberanía y defensa acuñadas en el período de la Guerra Fría³, se abriría un espectro de cooperación, intercambio y participación

1 Las revistas *Caretas* y *Qué Hacer del Perú*, publicadas en los últimos meses de 1998, son bastante críticas con respecto al desgaste del desempeño gubernamental del Presidente Fujimori.

2 De hecho, en el Ecuador, la presión de la ciudadanía y la opinión pública se orienta hacia una mayor participación de las FFAA en el combate a la delincuencia en zonas urbanas consideradas inmanejables por la Policía Nacional.

3 Existen varios trabajos sobre este tema. Para el caso latinoamericano, ver: José Luis Piñeyro "Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina: visión histórica y teórico-política" en: *Sociológica*, No 25, UAM-Azcapotzalco, México, 1994.

en labores relacionadas con desastres naturales y ambientales. Pensemos, por ejemplo, en un sistema binacional integrado de lucha contra los desastres naturales, tal como ya nos sucedió con el Fenómeno del Niño. De plano, estas acciones conjuntas serían vistas positivamente en el sistema internacional.

Menciono la cuestión de la imagen internacional puesto que es una dimensión valorativa y política que se ha visto afectada durante los últimos mandatos. La aceptación de reglas de juego claras, el cumplimiento de los compromisos y la participación en foros y encuentros internacionales, abre la posibilidad para que los dos países retomen la ausente respetabilidad y confiabilidad internacional.

En la situación contraria, en un escenario donde se hubiese demorado la resolución del diferendo territorial y la subsecuente firma de paz, los actores involucrados —principalmente las FFAA— desplegarían todas sus capacidades para afrontar los niveles de inseguridad que dicha situación acarrearía. Tal fenómeno hubiese sido contraproducente por varias razones:

- Tendría que haberse mantenido un gasto de defensa que garantice la presión militar para un arreglo definitivo, o, por lo menos, para el mantenimiento del status quo actual en materia de seguridad nacional.
- Existiría el descontento de la comunidad internacional y sobre todo de los garantes. Las consecuencias de este aspecto podrían verse traducidas en un posible aislamiento de los dos países en los principales órganos de integración subregional y regional.
- Los costos políticos internos serían altos, elemento que se presenta como una constante incluso luego del arreglo final. Dada la voracidad y cálculos de corto plazo de nuestras clases políticas, inmediatamente se construirían argumentaciones que tilden a los gobiernos de turno de incapaces e ineficaces. Por consiguiente, los niveles de gobernabilidad se verían seriamente afectados y el espectro político estaría marcado por la presencia de argumentaciones nacionalistas radicales que encontrarían la oportunidad para sostener una oposición beligerante.
- Se hubiese perdido la oportunidad histórica —aunque sea momentánea— de replantear nuestra identidad geopolítica que se ha sustentado tradicionalmente en la elaboración de una imagen negativa y perversa de los países vecinos.
- Se alejaría la posibilidad de establecer fronteras seguras, internacionalmente reconocidas y garantizadas, aspecto que impediría que en el futuro existieran reclamaciones de toda índole.

Esta serie de situaciones que acabo de describir pueden ser pensadas en el plano internacional, pero ¿qué sucedería internamente, en el juego político doméstico

de cada uno de los Estados involucrados en las negociaciones territoriales? Hay que considerar que el tratamiento del tema fronterizo y de seguridad nacional, tanto en Ecuador como en Perú, ha sido un elemento de constante tensión para los gobernantes de turno y se ha convertido en uno de los 'caballos de batalla' preferidos por determinados sectores de las clases políticas nacionales para mantener su presencia en el ámbito electoral. Es por ello que, independientemente de la firma de paz definitiva, los resultados de ella representará para los gobiernos afrontar los costos políticos del arreglo —tal como lo han mencionado ambos mandatarios—. Esos costos políticos podrían visualizarse en un ambiente deslegitimador, generado por sectores opuestos al régimen que tratarán de hacer prevalecer sus cálculos electorales para las futuras elecciones, aspecto que evidenciaría el reducido criterio de una clase política tradicional y miope. La 'arena' política puede radicalizarse mediante un juego argumentativo basado en tradiciones nacionalistas, míticas y épicas⁴, muchas de ellas afincadas en regiones que se han visto excluidas del proceso de integración interna y externa. Sobre este punto volveré más adelante.

La segunda dimensión está relacionada con al asunto de la integración. Como todos sabemos, es un viejo, constante y trillado tema que desde el nacimiento republicano de nuestros Estados, amparados en los idearios de los pobres y mal utilizados Simón Bolívar y San Martín, se ha presentado en forma recurrente en los imaginarios sociales y en los discursos políticos de los distintos gobiernos y regímenes históricos por los que han atravesado nuestros países.

Enfatizo la noción de imaginario colectivo porque hasta la actualidad son pocos y reducidos los procesos efectivos y prácticos de integración regional y subregional latinoamericana⁵. Una historia llena de fragmentaciones, separaciones geográficas externas e internas, frecuentes conflictos fronterizos trasladados al campo de la tensión estatal y de la guerra y una gama de políticas deficitarias en

4 Sobre la importancia de las dimensiones imaginarias en la conformación de las naciones y estados nacionales existe una extensa bibliografía. Dentro de ella merecen destacarse las corrientes analíticas 'constructivistas' representadas por Ernest Gellner, Eric Hobsbawn y Benedict Anderson. En el asunto que nos interesa, uno de los puntos problemáticos que deberán afrontar los gobiernos es el concerniente a las situaciones que expresan la conjunción de movilizaciones políticas y discursos nacionalistas, más aún cuando el tema territorial ha sido considerado 'tabú' en estas últimas décadas en ambos países.

5 Para un mejor detalle del análisis de los procesos trunco de integración latinoamericana, ver: Rivera Fredy "Seguridad regional, soberanía e integración" en: *Comunidad Andina y Mercosur: Desafíos pendientes de la integración en América Latina*, Ministerio de RREE de Colombia, Corporación Andina de Fomento -CAF-, Bogotá, 1998.

el plano multilateral y bilateral, son factores contundentes que nos hacen pensar que la construcción de una dinámica real de integración es un proceso todavía en ciernes, pero no por ello menos válido y viable.

Es por eso que el problema se torna complejo cuando solamente se pone énfasis en determinados aspectos de la integración, los económicos externos, que benefician a determinados agentes productivos, dejando de lado asuntos de vital importancia como pueden ser los procesos de integración interna. Este es un dato importante tanto para Ecuador como para Perú, pues ambos países sufren graves falencias en el tratamiento del tema regional. De hecho, la misma construcción histórica como estados nacionales han presentado inconsistencias al generar comportamientos centralistas que han desembocado en enfrentamientos regionales intensos que en determinado momento pusieron y ponen en jaque la noción de unidad nacional⁶. De ahí que no deba asombrar cuando las regiones excluidas demandan muchas veces una reforma del Estado nacional en términos federalistas o de otorgamiento de potestades autonómicas de ciertos territorios indígenas⁷.

Por estas razones hay que considerar al regionalismo también como una construcción histórica del Estado, y no como la expresión de voluntades dispersas de gente que no ha querido integrarse adecuadamente a la figura de estado nación. El problema está en entender cómo opera el Estado, sea por su presencia centralista o por su ausencia localizada. Son las dinámicas de poder excluyentes las que explican el enraizamiento de discursos regionalistas, y por ende, un Estado históricamente centralista el que fomenta la experiencia regionalista. En ese sentido, si bien se han emprendido proyectos de regionalización en ambos países⁸, muchos de ellos han quedado como meras declaraciones o creaciones burocráticas de organismos que han aportado muy poco para una efectiva descentralización y regionalización donde los gobiernos locales y seccionales planifiquen

6 En el caso ecuatoriano han sido varios los intentos regionales a lo largo de la historia para lograr la conformación de un Estado federativo. Estos acontecimientos no son espontáneos si los pensamos como una respuesta sociopolítica, regionalmente localizada, que se la ha utilizado para hacer frente a una lógica centralista serrana, quiteña y excluyente con la cual se ha pretendido diseñar el país.

7 Este tipo de demandas autonómicas es expuesto actualmente por varias organizaciones indígenas. A raíz de los levantamientos indios de 1990, 1992 y 1994, las nociones de autodeterminación y autonomía han pasado a ser parte de sus agendas políticas. Lo importante de este asunto será cómo los gobiernos procesarán estos temas una vez logrado los acuerdos territoriales definitivos.

8 La regionalización política-administrativa en el caso peruano dejó de tener sentido con las prácticas absorbentes, clientelares y centralistas de Fujimori. En Ecuador, los intentos de regionalización elaborados por la SENDA nunca pasaron de los linderos físicos de esa desaparecida institución.

su desarrollo sin depender de forma extrema de las decisiones de los poderes centrales. Es más, una reconfiguración de los estados modernos debería incluir este aspecto en sus agendas públicas para no soportar demandas separatistas que podrían vulnerar la gestión democrática y la gobernabilidad.

Este último aspecto se presenta, entonces, como uno de los retos comunes que deberán afrontar los gobernantes, especialmente cuando deba pensarse la situación de las poblaciones fronterizas. Ellas, incorporadas en la discursividad de políticos y gobernantes de turno en determinados momentos coyunturales, necesitan realmente ser adscritas a la dinámica general del Estado y al sistema de redistribución de los recursos obtenidos.

Desde esa perspectiva, un arreglo definitivo del diferendo limítrofe podría potenciar una serie de proyectos de desarrollo, de manejo ambiental coparticipativo y de sustentabilidad que beneficiaría a esa población que, en los momentos de clímax nacionalista todo mundo la tiene en cuenta, pero cuando ha pasado el fervor patrioter, vuelve la misma población al cajón del olvido de los diseñadores de políticas públicas.

Este último punto es importante por cuanto se relaciona con la **tercera dimensión** a la que me quiero referir. Se trata de la cuestión identitaria nacional a la que muy pocos analistas prestan atención en sus reflexiones.

Desde hace 50 años, en el Ecuador más que en el Perú, la construcción de unidad e identidad nacional ha estado supeditada a los fervores nacionalistas tradicionales relacionados con la adversidad y antagonismo con el vecino país. La historia reciente se la diseñó basándose en estigmatizaciones, rencores y mitos territoriales⁹ que alimentaron la idea de nación como un todo homogéneo y durable. En ningún momento, en ambos países, salvo excepciones provenientes de los sectores indios en el Ecuador en 1990, se fracturó la idea de nacionalidad. Hasta bien entrada la década de los 80, el problema de la integración nacional y la situación de los pueblos indios había sido tratado como un componente más del campesinado, generando así, un tratamiento superficial y estructural de las demandas étnicas¹⁰.

El solo hecho de que se haya puesto en tela de juicio la capacidad aglutinadora de la llamada 'identidad nacional', generó las más radicales respuestas de parte del Estado, de las Fuerzas Armadas y de los sectores hegemónicos que se habían imaginado la nación como un producto exclusivo blanco mestizo y cen-

9 Básicamente el mito sobre el 'señorío del suelo'. Para un detalle más amplio de este tema, ver: Erika Silva. *Los mitos de la ecuatorianidad*, Abya Yala, Quito, 1992.

10 Sobre las representaciones que la sociedad ecuatoriana ha elaborado sobre los indios ver: Fredy Rivera, *Indios, imaginario nacional y política*, Tesis. FLACSO, México, 1994.

tralista. Para lograr esa construcción imaginaria se echó mano de los mitos milenarios y épicos más sorprendentes. Tanto en Ecuador como en Perú existen héroes, padres de la patria, sucesos grandilocuentes y relatos que nos remiten a una determinada figura de nación, pero en esa construcción existen una serie de contradicciones y tensiones que difícilmente queremos aceptar.

Me explico mejor con unos ejemplos. A las poblaciones amazónicas e indígenas serranas se las han visto como portadoras de nuestras respectivas nacionalidades. Unas ocasiones, generalmente en épocas de conflicto fronterizo, la sociedad exalta a estas poblaciones como defensoras de la integridad y honor nacional; se potencian los atributos guerreros e indomables de la raza; las Fuerzas Armadas se sienten orgullosas de ese acervo y se da una fuerte identificación momentánea, pero la dura cotidianidad está cargada de fuertes matices y comportamientos racistas, de exclusión y discriminación. El 'cholero', como le dicen en Perú y la 'longueada' o 'longos', como se presenta en el Ecuador, no hace sino confirmar la constante contradicción y negación de lo que somos, de nuestras identidades nacionales. Somos homogéneos en unos casos y muy distintos en otros.

De esa forma, la manera cómo se ha construido la historia y las nacionalidades en ambos casos, están atravesadas por una serie de imaginarios que ocultan realidades excluyentes, discriminatorias y centralistas. Por eso, ante el arreglo definitivo, un reto fundamental de los dos países es 'reimaginarse' a la nación. Ya no existiría ese 'otro' estigmatizado, perverso y hostil. Al desaparecer la forma cómo nos hemos mirado en ese espejo, se abre la posibilidad de convocar a una redefinición de nuestras identidades nacionales, pero básicamente a repensar los mecanismos de adscripción identitaria, de efectiva integración interna, de una nacionalidad que represente a la diversidad étnica y cultural que somos todos los pobladores de los dos países. Ello implicaría dejar atrás una serie de discursos y prácticas nacionalistas que han sido un obstáculo para una efectiva construcción nacional y que han ocultado las grandes diferencias económicas, sociales y políticas de su población.

En grandes rasgos, lo que se pretendería cambiar es la concepción estatal de nación por una concepción social y cultural. La nación ya no se define actualmente por la creación del espacio unificado de la ciudadanía por encima de la diversidad social y cultural, sino al contrario, por la búsqueda de comunicación intercultural y la solidaridad social¹¹. En ese sentido, la representación que debe tener la diversidad cultural y étnica implica que se creen las condiciones materiales,

11 Un importante análisis sobre este aspecto puede encontrarse en Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?* FCE. México, 1997, Cap VI, pags 205-231.

morales y políticas para diseñar una imagen de país y nación distinta a la tradicional, esa que precisamente ha contribuido para participar en tres guerras en poco más de 50 años.

Dentro de este proceso es de suma importancia el cambio de mentalidades al interior de las sociedades. No basta con enunciar las intencionalidades sino diseñar una serie de políticas públicas que garanticen ese objetivo, es decir, dotar de una serie de nuevos instrumentos al sistema educativo de ambos países para eliminar esa serie de imágenes cargadas de estigmas que nos han separado como pueblos durante décadas. Ello implicaría también dotar de un sentido diferente a la formación ciudadana, una formación en todos los niveles que enfatice la tolerancia a las diferencias étnicas y regionales como un componente positivo del Estado nacional moderno.

Finalmente, también será necesario repensar el concepto clásico de soberanía, entendida como la capacidad de ejercer poder y autoridad sobre un territorio determinado. En la actualidad existen condicionamientos mundiales y fenómenos que retan a esa definición, que ponen límites a ese ejercicio¹². Y cuando menciono esto me refiero a los retos de un Estado, en particular para hacer frente a situaciones colectivas, que implica una seguridad colectiva, una seguridad directa para las personas. El tema del recalentamiento del planeta, del manejo de la biodiversidad en los territorios nacionales y regionales, o la presencia devastadora de desastres naturales como el Fenómeno del Niño, ameritan planes y programas conjuntos donde la potestad de un Estado en particular tiene límites concretos, es decir, temas ante los cuales no se puede procesar individualmente el ejercicio soberano de los Estados, pasando a convertirse en un asunto de agendas regionales o hemisféricas.

12 Una interesante reflexión multidimensional sobre esta temática se la puede encontrar en la obra *Soberanía: un principio que se derrumba*, Roberto Bergali - Eligio Restá (eds), Paídos, Barcelona, 1996.

